

Actos de graduación

Curso 2014-2015

Barcelona, 14 de noviembre de 2015
L'Auditori

Madrid, 28 de noviembre de 2015
Teatros del Canal

www.uoc.edu/graduacion/2015
#graduacionUOC15

Sumario

Parlamento del Sr. Pere Vallès i Fontanals	3
Parlamento del Sr. Eduard Vallory i Subirà	5
Parlamento de la Sra. Sofia Benjumea	10
Parlamento de Marta Capdevila Torres	15
Parlamento de Chiara Leoni	17
Parlamento de María Rosa Sanz García	19
Parlamento de Gerardo Palmero	21
Parlamento del Sr. Josep Jonàs Cortès	24
Parlamento del Sr. Lluís Jofre i Roca	26
Parlamento del Sr. Jorge Sáinz González	29
Palabras de clausura del Rector Mgfc. Sr. Josep A. Planell	31
Premios extraordinarios 2013-2014	34
Premios extraordinarios 2014-2015	35
Vídeos	38

Parlamento del Sr. Pere Vallès i Fontanals



Pere Vallès i Fontanals
Presidente del Patronato de la Fundación UOC
Barcelona, 14 de noviembre de 2015



Somos universidad. Somos investigación, excelencia, docencia, formación... La UOC entendida como red de conexiones, orientación a la empresa, progreso profesional.»

Señor secretario de Universidades e Investigación:

Rector Magnífico,

Señor padrino de la graduación:

Señor presidente de Alumni:

Señores directores de estudios y directores de programas, profesores:

Graduados, familiares:

Amigas y amigos:

Este es un curso especial, especial para la UOC porque cumplimos nuestros primeros veinte años de vida. Somos una universidad pionera: la primera universidad en línea del mundo, pero lo sustantivo es que somos universidad. Somos investigación, excelencia, docencia y formación. La UOC entendida como red de conexiones, orientación a la empresa y progreso profesional. También es especial para mí, ya que desde el pasado julio presido el nuevo patronato. Son nuevas formas de gobernanza para adaptarse mejor a las demandas de la sociedad, a las oportunidades de futuro. Y, sobre todo, es especial para todos vosotros, –graduados y familias–, que sois los auténticos protagonistas de hoy.

Todos hemos sido, y todos somos, eslabones importantes de una trayectoria de éxito. Pongamos números. Solo en este curso, 5.200 y graduadas, treinta licenciaturas y grados, cuatro ingenierías, dos diplomaturas y un amplio abanico de másteres y posgrados. Números que hoy adquieren rostro. Números con rostro y talento. El vuestro.

El éxito de hoy solo muestra el acierto del pasado. El futuro éxito debemos construirlo hoy entre todos. Hay un ejemplo de ello, la democracia. El proceso electoral del próximo 20 de diciembre ha evolucionado poco respecto al de la antigua Grecia. ¿No es hora, tal vez, de mejorarlo? Ese es el reto que yo encabezo en el ámbito empresarial en ScytI.

Mejorar la universidad –mejorar la educación– es hoy el reto de la UOC, un reto que debemos encarar con una apuesta decidida por la expansión y la calidad. Insisto: crecer con exigencia. En pocas palabras: no perdamos de vista lo esencial. Si hay una revolución pendiente es la educativa.

Como dijo John Dewey: «La educación no es prepararse para la vida, la educación es la vida misma». Quien deja de formarse, deja de vivir. Hoy se ha alcanzado un hito importante, pero el camino sigue. Seguro que Eduard Vallory –padrino y presidente del Centro Unesco de Cataluña– se referirá a ello.

Estoy convencido de que volveremos a encontrarnos. Sobre vuestro talento construiremos el futuro. Si en algún momento tenéis dudas, tan solo debéis volver la vista hacia vuestras familias y sabréis que, cuando nos necesitéis, la UOC estará siempre a vuestro lado. Nosotros contamos con vosotros.

Muchas gracias.

> **Vídeo del parlamento del Sr. Pere Vallès i Fontanals, presidente del Patronato de la Fundació UOC**



Parlamento del Sr. Eduard Vallory i Subirà



Eduard Vallory i Subirà
Padrino de promoción
Presidente del Centro
Unesco de Cataluña
Barcelona, 14 de
noviembre de 2015



El conocimiento no se transmite y ya está, sino que se explora, se investiga, se experimenta y se crea según la necesidad humana.

Querida promoción de 2015:

Antes de nada, muchas felicidades. Hoy es un día de celebración. Habéis trabajado duro y el título que recibiréis quiere certificar tanto ese trabajo como el aprendizaje que habéis adquirido. Felicidades también especialmente a vuestras familias y amigos, que han estado a vuestro lado en ese proceso, y con los que ahora tendréis más tiempo para compartir. Así pues, habéis cumplido el objetivo. Pero ¿cuál era exactamente? Permitidme que pensemos en ello compartiendo con vosotros un recuerdo de mi infancia.

En mi paso por la escuela no obtuve muy buenos resultados. A partir de quinto de primaria, es decir, desde que tenía diez años, tuve que examinarme en septiembre todos los años. Siempre. En toda mi adolescencia no supe qué era un verano sin tener que estudiar. Pero en mi clase había niños que lo aprobaban todo en junio y, felices, decidían tirar su libro de texto a la hoguera de San Juan. Aquello ya lo habían «pasado». De hecho, también recuerdo a algún maestro que hacía exámenes para «eliminar materia», una imagen muy parecida a la de San Juan. ¿Cuál era el objetivo? ¿Pasar curso? ¿Sacar una nota determinada? Dejarme que vaya aún más atrás.

En algún momento, la sociedad decidió que era bueno que todas las personas, sin ninguna diferencia, estuvieran obligadas a dedicar una parte importante del tiempo de toda una década de su vida a ir a la escuela. Quisiéramos pensar que el ideal que hay detrás de esa idea es lo que dice la Unesco en su último, y muy importante, informe, Replantear la educación, publicado este 2015. Cito:

«La educación debe empoderar a todos los chicos y chicas con competencias para la vida para que sean personas autónomas y con una vida plena. Es, por tanto, un instrumento clave para la igualdad real de oportunidades y para la creación de una sociedad más justa y más próspera y un país sin fracturas».



**Aprender a aprender
nunca ha sido tan
importante como hoy.**

El problema de los objetivos, sin embargo, radica muchas veces en los indicadores que evalúan los logros. Y así, desde hace más de cien años, los indicadores evaluadores del aprendizaje se centran solo en los elementos cognitivos. No es que no haga tiempo que se insiste en lo contrario.

El informe de la Unesco sobre aprendizaje, dirigido por Delors en 1996, estableció los cuatro pilares del aprendizaje: aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a ser y aprender a vivir juntos. Eso es lo que posibilita personas autónomas y con una vida plena. Pero los instrumentos evaluadores, muy limitados, finalmente se han centrado sobre todo en el primero: conocer, y en algunos casos confundiendo *conocer* con *recordar*.

Así, desde mucho antes de que ninguno de nosotros naciera, la educación formal, tanto la escuela como la universidad, ha puesto sobre todo el peso de la evaluación en aquellos conocimientos que somos capaces de demostrar por medio de la memoria. Lo escribía hace poco un eminente profesor en un periódico de gran tirada: *«Llenemos las cabezas de nuestros pequeños, deseosos de verse llenas, procurando que el material sea bueno, sin preocuparnos demasiado de que lo entiendan o no»*.

Esta imagen nos ayuda a entender un poco más de dónde venimos: de un sistema educativo creado partiendo de la base de que todos los niños tienen la cabeza «vacía» de conocimiento, y que tenemos que poner las mismas dosis de conocimiento en cada uno de ellos sin preocuparnos de si les interesa o no. Y así, poco a poco, se darán cuenta de que lo que valoramos no es su amor por el aprendizaje, por la lectura, por la curiosidad, por la creación, por el pensamiento crítico, por el trabajo en equipo o por la iniciativa. Lo que valoramos es qué resultado obtienen partiendo de los indicadores que tenemos. Por eso, cuando preguntamos a un niño: «¿Cómo te va en la escuela?», no esperamos que nos diga: «He aprendido que los simios son mucho más inteligentes que la mayoría de los animales, y, en cambio, la ley todavía deja que la gente los tenga en cautiverio», como me decían ayer niños de ocho años de una escuela avanzada. Lo que, en general, esperamos que nos diga el niño es su porcentaje de notables o sobresalientes. ¿Y vosotros? ¿Cuál era vuestro objetivo?

Los modelos de producción industrial de la educación, la escuela diseñada en el siglo XIX a imitación de las fá-

bricas, con sirenas de finalización de la jornada incluidas, tuvieron una excepción. Y la excepción fue cómo generar aprendizaje entre los niños que no podían seguir el ritmo industrial. Y, mira por dónde, de ahí salieron aproximaciones educativas radicalmente diferentes a principios del siglo xx, como la de Maria Montessori o, en Cataluña, las públicas Escuela del Bosque de Rosa Sensat o Escuela del Mar de Pere Vergés. Con la excusa de que tenían que tratar a niños «diferentes», desarrollaron metodologías que pensadores avanzados como John Dewey ya habían propugnado, tomando como base el hecho de que los niños ni son iguales ni aprenden de la misma manera.

De hecho, si pensamos en la universidad, la UOC nació de una manera similar. Fue pensada para estudiantes que no podían seguir el modelo tradicional de la universidad presencial. Y por eso nació siendo a distancia, con la genialidad de adelantarse a su tiempo por el hecho de ser también en línea.

Cien años después, el método Montessori sigue teniendo vigencia y, en realidad, tiene más vigencia que la mayoría de las escuelas que reproducen ese modelo industrial pensado para una sociedad que ya no existe.

¿Y el modelo UOC? ¿Qué vigencia tiene veinte años después? Cuando hablamos de educación, hoy tenemos dos grandes diferencias respecto a hace cien años. La primera, que el avance de la investigación, y en particular el de las ciencias cognitivas, nos permite saber cómo aprendemos los humanos. Y la segunda, que la irrupción de internet y de los adelantos tecnológicos asociados a ella marcan un antes y un después. Desarrollo brevemente ambas cosas.

Vamos a la primera diferencia: hoy sabemos cómo aprendemos las personas, pero la educación aún no lo pone muy en práctica. Hace cinco años, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos sintetizó este conocimiento en lo que denomina «los siete principios del aprendizaje», que son los siguientes: (i) el centro del aprendizaje son los alumnos y no la instrucción; (ii) el aprendizaje es de naturaleza social, es decir, sobre todo cooperativo; (iii) las emociones y las motivaciones son parte integral del aprendizaje; (iv) el aprendizaje debe tener en cuenta las diferencias individuales que hay en cada niño; (v) el esfuerzo de los estudiantes es clave para el aprendizaje, deben evitarse la sobrecarga, la monotonía y el miedo; (vi) la evaluación continua favorece el aprendizaje, y tiene como objetivo que los estudiantes se regulen autónomamente; (vii) aprender es construir conexiones horizontales, superando la división entre disciplinas y mediante acciones globales enfocadas a las competencias para la vida. Si pensáis en ello, veréis que muchas de las prácticas educativas de las escuelas que hoy los medios de comunicación llaman «innovadoras» son, simplemente, prácticas basadas en el conocimiento de cómo aprendemos los humanos. Y son prácticas, además, que hace cien años las escuelas más avanzadas ya tenían. Más que innovadoras, por tanto, son prácticas avanzadas: prácticas que deberían generalizarse.

Pero vamos ahora a la segunda diferencia con respecto a hace cien años: la aparición de internet. Internet impacta doblemente en la educación, tanto porque «transforma la manera como las personas accedemos a la información y el conocimiento» como porque «transforma la manera como las personas interactuamos, así como las prácticas de la gestión pública y de las empresas». Es decir, por un lado, internet implica una transformación radical para la educación similar a la aparición de la imprenta: hoy, el

acceso a la información y la generación de conocimiento ya no tienen en el libro de texto y en la oratoria del maestro su vía principal. Por otro lado, internet va transformando la manera en que las personas interactuamos y las prácticas de la vida pública, profesional y personal.

Pensadlo bien. Hace solo veinte años de la primera página web en catalán. Solo hace quince años de la generalización del correo electrónico. Y hace menos de quince años de Napster, que hundió el mercado de los CD; Skype, que golpeó a las compañías telefónicas; YouTube, que ha cambiado la televisión; Facebook, que ha modificado la interacción personal; Spotify, que relativiza la práctica de descargas; Twitter, que ha cambiado la comunicación; Instagram, que reformula el rol papel de la fotografía; LinkedIn, que transforma la obtención de trabajo; WhatsApp, que modifica nuestra manera de interactuar, y muchos otros cambios: ¿Cómo compráis los billetes de avión o las entradas de teatro? ¿Cómo buscáis piso? ¿Cómo decidís dónde pasaréis las vacaciones? Y ahora preguntaos: si en solo quince años hemos vivido esta transformación, ¿qué competencias necesitará una niña que hoy tiene cinco años dentro de quince años? ¿Qué competencias necesitará si añadimos la llamada «internet de las cosas», el uso de *big data*, el desarrollo de la inteligencia artificial, la robotización o la impresión en 3D?

Por eso este nuevo informe de la Unesco, Replantear la educación, dice: «El conocimiento requerido no se transmite y ya está, sino que se explora, se investiga, se experimenta y se crea según la necesidad humana». Es un conocimiento utilizado para desarrollar un lenguaje básico y habilidades comunicativas, para resolver problemas y para desarrollar competencias más sofisticadas, como el pensamiento lógico, el análisis, la síntesis, la inferencia, la deducción, la inducción y el pensamiento hipotético. Es un conocimiento al que se llega por vías que nutren la que quizá es la competencia más importante de todas: la capacidad para acceder a la información y procesarla críticamente. Aprender a aprender nunca ha sido tan importante como hoy.

Así pues, necesitamos tener que replantear el propósito de la educación y la organización del aprendizaje para poder navegar por el nuevo escenario de incertidumbre.

En cuanto a la organización del aprendizaje, ya hemos dicho que tenemos unas buenas bases que nos explican cómo aprendemos los humanos. Pero necesitamos una actualización disruptiva de nuestro sistema educativo, que cuesta poner en marcha. Por eso hace dos décadas que mucha gente habla de competencias, pero piensa en las materias clásicas; que habla del currículo competencial y piensa en los contenidos del libro de texto, o que dice que el rol del maestro debe ser de acompañante en el proceso de aprendizaje, pero tiene pánico cuando ve escuelas en las que el pupitre del maestro ha desaparecido...

Pero el quid de la cuestión está en el primer elemento, en el propósito. ¿Cuál es hoy el propósito de la educación? Y ¿cómo evaluamos su consecución? Y eso me lleva de nuevo a la pregunta inicial: ¿cuál era vuestro objetivo? Sabréis si podéis celebrar de verdad vuestro éxito cuando, con el título en la mano, tengáis activado el tesoro de no dejar nunca de aprender, de preguntaros cosas, de leer, de hacer, de no dejar de lado la curiosidad que os ha guiado en este trayecto. Porque hemos entrado de lleno en un escenario de incertidumbre, de cambio. No solo no sabemos las competencias

que necesitará esa niña de cinco años cuando sea mayor; tampoco sabemos las que necesitaremos nosotros dentro de quince años. Y ahora viene lo interesante. Intuyo que, como ocurrió con Montessori, el modelo con el que se creó la UOC genera unas habilidades más próximas a como debe ser el aprendizaje en nuestra era que el modelo tradicional: las habilidades de unos estudiantes capaces de aprender de forma autónoma. No es casualidad que las principales universidades americanas hayan puesto en internet todas las clases magistrales de sus mejores profesores: su valor añadido ya no se encuentra aquí.

El informe de la Unesco nos lo advierte: «El escenario educativo del mundo actual experimenta una transformación radical en cuanto a los métodos, el contenido y los espacios de aprendizaje. Esto es así tanto para la escolarización como para la educación superior. El aumento de la disponibilidad del acceso a diversas fuentes de conocimiento expande las oportunidades para el aprendizaje, que puede ser menos estructurado y más innovador, afectar el aula, la pedagogía, la autoridad del maestro y los procesos de aprendizaje».

Vosotros habéis navegado por el mundo de la educación superior en una institución que ya nació en la fase embrionaria de estos nuevos escenarios. Y estoy convencido de que, en este reto de enormes dimensiones que implica la necesidad de replantearse el propósito de la educación y la organización del aprendizaje, la UOC tendrá la agilidad para poder reinventarse y contribuir, así, a dibujar cuál deberá ser el modelo de la educación superior del futuro. Pero, mientras tanto, vosotros hoy celebráis que habéis conseguido en uno los tres objetivos que os marcasteis: el objetivo de activar los resortes para aprender autónomamente en un nivel superior para el resto de vuestra vida, el objetivo de llevaros el título que os recordará y acreditará esta experiencia y el objetivo de desarrollar «competencias para la vida para que seáis personas autónomas y con una vida plena».

La educación es siempre un medio. La vida plena, con vosotros mismos y con los demás, el hecho de mirarse en el espejo por la mañana con una sonrisa, es el objetivo.

Muchas felicidades y muchas gracias.

> Vídeo del parlamento del Sr. Eduard Vallory i Subirà, padrino de promoción



Parlamento de la Sra. Sofía Benjumea



Sofía Benjumea
Madrina de promoción
Directora del Campus
Madrid de Google
Madrid, 28 de noviembre
de 2015



Lo único que es constante es el cambio y de ahí la necesidad de seguir educando, de seguir aprendiendo, de seguir actualizándose y seguir innovando.»

Gracias al rector. Gracias a Pere Vallès, presidente de vuestro Patronato, que me llamó hace unas semanas para invitarme a ser vuestra madrina, lo cual me daba un poco de vergüenza. Pero ha sido y es un auténtico placer estar aquí con todos vosotros.

Es emocionante estar ante una sala repleta de soñadores, de luchadores y de jóvenes, porque la juventud no tiene edad. Yo solo veo aquí a gente joven, a niños, que no han perdido esas ganas de luchar, de soñar y de jugar.

Quiero compartir con vosotros mi trayectoria y qué estoy haciendo ahora con el proyecto de Campus Madrid con Google, intentar transmitirlos y compartir con vosotros cuáles son los principios que llevan a Google a donde está ahora y que son aplicables a vuestros proyectos y a vuestra vida.

Soy una convencida de la formación continua; es maravilloso estudiar constantemente. Primero empecé Empresariales. Quería ser periodista, pero un periodista me dijo: «No estudies Periodismo». Y empecé Empresariales. Luego hice Periodismo. Ejercí. Luego hice Traducción porque trabajaba de noche, con lo que de día me aburría. Y seguí y seguí. Siempre tenía esa inquietud de que no estaba encontrando realmente mi vocación. Seguí luchando y al final dejé el periodismo. Me puse a estudiar un MBA, que viene a ser una Dirección de Empresas. Y ahí sí que ya lo pillé.

Es de algún modo lo que creo que está haciendo la UOC: la educación aplicada. No estáis en un aula aprendiendo cosas que no tienen nada que ver con la realidad del mundo al que os enfrentáis, sino que estáis hablando de realidades, del verdadero trabajo al que os vais a enfrentar después.

Ahí ya empecé a permitirme soñar. Cuando dejé el periodismo, parecía que tenía que comenzar de cero, pero luego me di cuenta de que las habilidades que había ganado podían servir para el futuro. Comunicación, ana-



Estamos en una era en la que ya no se puede ir solo. Estamos en la era de la colaboración, del trabajo en equipo, de la apertura.

lítica, capacidad de síntesis, liderazgo... son cualidades que, hagas lo que hagas, te van a servir en tu camino.

Justo cuando estaba terminando el máster, me permití soñar y me dije: «Quiero trabajar para Google o montar un espacio físico para emprendedores». Pero en ese momento —era en el año 2012— volví a España. ¿Recordáis el año? Crisis gorda, e inicié mis dos empresas emergentes: mi niño, que ahora tiene tres años, y Spain Startup, un proyecto que nació simplemente de la creencia de que en España había muchísimo talento y de que la crisis estaba haciendo creer al mundo que aquí no había esperanza.

Dijimos: «Al revés, esta crisis ha sido muy dura para todos, pero es lo que necesitamos, un despertar». Es decir, teníamos que luchar por nuestro futuro, cambiar las cosas y mostrar al mundo el talento que hay en España, el talento que hay en el sur. Y en tres años, una pequeña conferencia, que lanzamos mi tía y yo —mi tía con sesenta y yo con treinta años, en ese momento—, se ha convertido en el mayor evento de empresas emergentes del sur de Europa y ha puesto Madrid y España en el lugar que merecían de todo el ecosistema global de la innovación.

Google, que lo conocía, lanzó un nuevo proyecto, que es Campus Madrid, de apoyo a los emprendedores, que quiero compartir con vosotros. Pero también quiero compartir qué es lo que ha llevado a Google a estar donde está y ser lo que es, y es darse cuenta, entre otros, de que lo único que es constante es el cambio y de ahí la necesidad de seguir educando, de seguir aprendiendo, de seguir actualizándose y seguir innovando.

Uno de los principios para los fundadores de Google... Todo el mundo dice que empezaron en un garaje, pero yo digo que empezaron estudiando, empezaron en una universidad, empezaron en Stanford. Es ahí donde empezó Google. Pero empezaron, sobre todo, con una misión, con un sueño, queriendo resolver un problema, y un problema que era lo suficientemente importante para ellos. y creían que para toda la humanidad, y no dudaron en luchar por él.

Es una empresa que sigue liderada por sus emprendedores y sus fundadores, y no han perdido esa pasión por las ideas, por probar cosas nuevas, por seguir mejorando, por seguir innovando. Hace cuatro años se dieron cuenta de que, al final, tenían que conseguir devolver a

la sociedad lo que ellos habían tenido: esa oportunidad única de nacer en un entorno que permitió que llegaran a donde han estado. Y ahí nace Google, como una actuación para unir a todos los actores del ecosistema emprendedor y crear espacios para aprender y trabajar. Y el concepto que acabó siendo fue Campus, un sitio al que os invito a todos a venir. Al final, es un espacio por y para los emprendedores, los que quieren serlo o piensan en la posibilidad de llegar a serlo, los que tienen, de algún modo, ese nervio emprendedor. Digo yo que no todos tenemos que ser emprendedores, pero sí debemos tener esa actitud emprendedora. Nosotros somos nuestro propio proyecto. Y este es un espacio para aprender, para conectar con distintos perfiles, distintas disciplinas, actores, inversor, tu cofundador, y sobre todo un espacio para trabajar en proyectos que esperemos que cambien el mundo.

Son dos mil quinientos metros cuadrados de un edificio que fundó en 1892 Isaac Peral, el inventor del submarino, o sea que ya de por sí, por entre los ladrillos, fluye la innovación. Consta de una cafetería, que es el corazón. Es un espacio que parece nada tecnológico para una empresa como Google, pero lo único que permite es estar con gente como tú, con esa misma inquietud, emprendiendo, ayudándose entre otros; un sitio en el que no vas a estar solo en tu proyecto, un sitio en el que vas a conseguir, si alguien está tres meses por delante de tu proyecto, que te eche un cable y te diga «por ahí no vayas», y te va a ahorrar muchísimo tiempo. Un sitio en el que compartirás los días malos, pero también los días buenos. Y también es un espacio con un auditorio como este, que tenemos de manera completamente gratuita cualquier persona del ecosistema que quiera ayudar a los emprendedores, con conocimiento, con experiencias, compartiendo educación y compartiendo su pasado como emprendedores, datos para poder seguir adelante con sus proyectos, detalles sobre cómo lanzar un primer proyecto, cómo hacer una primera venta, cómo internacionalizar. Y sobre todo está la parte educacional, que es clave en todos los programas que ahora os comentaré.

Pero lo que quería decir, el segundo foco, si algunos os enfrentáis a querer ser emprendedores, o incluso en vuestro trabajo, nunca olvidéis quién es vuestro usuario, quién es vuestro cliente, con quién estáis trabajando, todo lo demás vendrá. Muchas veces nos enfocamos en el modelo de negocio, en alcanzar el objetivo y demás, y perdemos la esencia de lo que estamos haciendo, la esencia del problema que estamos intentando solucionar. Y esto es lo que hizo Google desde el comienzo. Al principio, quizás hubiese sido más fácil poner el ranquin que aparece cuando metes cualquier cosa en el buscador en función de quién nos paga más. Eso no hubiese sido justo para su misión ni para el usuario, y poco a poco, centrándose en eso, llegaron a conseguir un gran proyecto centrado siempre en los usuarios.

Dentro de Campus Google lo que hacemos son charlas y mentorías completamente gratuitas de trabajadores de Google, que ofrecen su tiempo de manera voluntaria para ayudar a emprendedores en temas como diseño, ventas, métricas, analítica... Y esto es único para cada uno de ellos, porque tienen la posibilidad de dedicar el 20 % de su tiempo a algo que no está directamente relacionado, a seguir siendo curiosos, a seguir aprendiendo.

También organizamos proyectos como Campus Exchange, Campus for Seniors, para mayores de cincuenta años, Campus for Moms and Dads, para los padres y madres que están –como muchos de vosotros– en ese momento de tener que compaginar. Es

un espacio adonde pueden venir a emprender con sus niños. Ya nos ocupamos de que estén distraídos.

El tercer principio de Google, y que está completamente alineado con la decisión de cambiar mi carrera, es pensar en grande. No os pongáis barreras a vosotros mismos. Cuando la prensa habla muchas veces de cuáles son los retos de los emprendedores, y dicen «el hecho de tener que fundar la empresa», y que tardas tres semanas en vez de veinticuatro horas, o la financiación... El principal problema es que no nos atrevemos a pensar suficientemente en grande, a soñar. Lo más grande que soñéis, lo más alto que penséis que podéis alcanzar, ahí es a lo más alto que llegaréis. Y es lo que siempre ha hecho Google, y lo que siempre ha hecho una empresa como la nuestra cuando lanzamos South Summit. La primera edición la hicimos en inglés, y no había ni un solo extranjero en la sala, y no teníamos dinero para la traducción simultánea. Pero dijimos: «Esto tiene que ser en inglés porque esto es global». Y, poco a poco, después de cuatro años, conseguimos convertirlo en un proyecto global.

Para empezar, en pequeñito. No pasa nada. Tenéis que pensar siempre a dónde vais, pero pensad en pequeño y no tengáis miedo a probar. En el mundo de las empresas emergentes se denomina *el producto mínimo viable*. Es con ese producto mínimo con lo que realmente vais a solucionar el problema. Lanzadlo en un entorno seguro y volved a lanzarlo. No hace falta empezar con la perfección; la perfección se consigue con el tiempo. Pero intentad siempre prototipar. Si tenéis una idea, intentad «atterizarla» lo antes posible. Es muy fácil y cada vez más barato.

Y algo muy importante es la apertura. Estamos en una era en la que ya no se puede ir solo. Estamos en la era de la colaboración, del trabajo en equipo, de la apertura. Y simplemente os animo a que juntos trabajemos en crear un entorno mejor. Si tenéis una idea, no os la guardéis para vosotros pensando que alguien os la va a copiar, compartidla con cuanta más gente mejor, porque solo va a crecer y solo va a ser mejor.

Este mensaje está más enfocado a las familias. Creo que muchos de vosotros estáis con familias; el día de hoy es para las familias. También es para la universidad, y realmente para que podamos crear gente que se atreva a arriesgar, que se atreva a soñar. Hay que crear un entorno seguro, hay que crear un entorno para vuestros hijos, que a diario les recordéis que no pasa nada por equivocarse, que no pasa nada por caerse, que no pasa nada por soñar y no llegar, porque ahí es donde poco a poco conseguiremos crear un entorno en el que pensemos todos en grande y soñemos para solucionar el futuro.

Así que esto es un favor que os pido a todas vuestras familias, a todas vuestras empresas, a vuestra universidad: crear un entorno en el que, a diario, demuestres a la gente que te rodea que no pasa nada por equivocarse; al revés, se aprende mucho de esa experiencia.

Así que quiero daros a todos la enhorabuena, muchísimas felicidades, y espero que os apuntéis a otro grado dentro de poco, aunque ahora toca descansar. Os animo a todos a formar parte del Campus Madrid. Somos ya diez mil personas, y si estáis con el nervio del emprendimiento o con ganas de un chute de energía, pasaros por Campus y realmente lo recibiréis.

Muchísimas gracias.

> **Vídeo del parlamento de la madrina de promoción, Sofía Benjumea**



Parlamento de Marta Capdevila Torres



Marta Capdevila Torres
Representante de los
graduados
Barcelona, 14 de
noviembre de 2015



La UOC es una universidad exigente, con un sistema de enseñanza diferente, que requiere un esfuerzo y una dedicación constantes; por no hablar del desafío que ha representado la inmersión en las nuevas tecnologías.

Buenos días y gracias a todos y a todas por acompañarnos.

Es para mí un verdadero placer representar a los compañeros graduados hoy aquí. Confieso que no estoy nada acostumbrada a hablar en público pero, cuando me lo propusieron, pensé que la ocasión lo merecía.

Hoy es un día muy especial para nosotros. Un día de mucha ilusión y de gran satisfacción personal, porque llegamos al final de una aventura que ya hace algunos añitos que decidimos emprender, una aventura a la que hemos dedicado muchos esfuerzos, con un final que – de entrada– parece muy lejano, casi imposible... hasta que un día llega.

Hemos tenido que hacer muchos sacrificios, tanto económicos como personales. Uno de los más importantes ha sido el hecho de dejar desatendidos, en un momento u otro, a la pareja, a los hijos, a la familia o a los amigos, porque siempre había alguna PEC que hacer, algún módulo que leer o algún debate en el que intervenir. Ahora es el momento de agradecerles toda esa paciencia, así que desde aquí quiero entonar un «gracias». Gracias por darnos ese empujoncito cuando nos hacía falta, y gracias por vuestro apoyo incondicional y vuestra confianza.

Un agradecimiento especial merece el equipo docente y el equipo de tutores, que son los que con su dedicación han contribuido más directamente a nuestra formación, al transferirnos unos conocimientos que, a buen seguro, nos serán de mucha utilidad. A ellos también les debemos el haber llegado hasta aquí.

Estudiar en la UOC no es fácil, pero tampoco es imposible. Todos vosotros sois la prueba de ello. Algunos tomamos la decisión de estudiar en la UOC porque es la universidad que permite compaginar mejor estudios, familia y trabajo. Creo que elegimos acertadamente. No ha sido un camino fácil, pero estoy contenta de los años que he pasado aquí.

Pero lo cierto es que la UOC es una universidad exigente, con un sistema de enseñanza diferente, que requiere un esfuerzo y una dedicación constantes; por no hablar del desafío que ha representado la inmersión en las nuevas tecnologías y en el software que se deriva de ellas.

Muchos de vosotros habréis tenido momentos de inquietud y preocupación durante los estudios, pero lo importante es que ante este reto no habéis tirado la toalla, y por eso hoy la sensación de satisfacción es tan grande.

En un discurso de graduación, el periodista deportivo Artur Peguera decía que la suerte es directamente proporcional al sacrificio previo. Pues entonces dejadme que os diga que ¡tendréis suerte y mucha! Porque todos vosotros habéis seguido los consejos de Pep Guardiola y os habéis levantado muy pronto, muy pronto, muy pronto... Pero también os habéis acostado muy tarde, muy tarde, muy tarde...

Todo sacrificiomerece una buena recompensa y vosotros ¡os la habéis ganado a pulso!

¡Enhorabuena a todos y a todas! ¡Os deseo un futuro lleno de éxitos!

Muchas gracias.

> **Vídeo del parlamento de Marta Capdevila Torres, representante de los estudiantes**



Parlamento de Chiara Leoni



Chiara Leoni
Representante de los
graduados
Barcelona, 14 de
noviembre de 2015



La UOC fue también un medio para conocer una red de profesionales de mi disciplina, lo que representa una enorme oportunidad de aprendizaje y desarrollo personal y profesional.

Hola, buenos días, mi nombre Chiara, soy italiana y vine a vivir a Cataluña hace cinco años por razones familiares. En Italia ya tenía una carrera, Trabajo Social, y una profesión: trabajaba como funcionaria en los Servicios Sociales de Atención Primaria.

Estudiar la carrera de Psicología siempre había sido mi sueño y me había planteado hacerlo algún día. Empecé a estudiar la carrera en Italia, en la Universidad de Florencia, y ya había terminado el primer año cuando tuve que venir a Barcelona. Por lo tanto, empecé a buscar la manera de seguir adelante con mi proyecto, aunque sabía que no sería fácil. Como tenía compromisos familiares, era consciente de que me sería muy difícil compaginarlos con las clases presenciales. Además, para mí, la meta fue conocer un sistema universitario bastante diferente del mío de origen y, sobre todo, aprender los idiomas a un nivel que me permitiera escribir los trabajos y superar los exámenes.

Descubrí la UOC gracias a una amiga y colega de voluntariado. En principio, no confiaba en el estudio a distancia, porque nunca había tenido una experiencia de formación en línea. Me gustó el modelo de la UOC y su planteamiento práctico, con la posibilidad de trabajar los conceptos mediante las PEC. Este modelo de aprendizaje fue el aspecto que más me fascinó durante toda la carrera. A partir del primer curso, descubrí una manera diferente de estudiar, no tanto memorizando páginas y páginas de manuales, sino más bien aplicando conceptos a casos prácticos reales, haciendo búsquedas bibliográficas, escribiendo artículos científicos, aprendiendo a hacer presentaciones visuales y orales. El logro del examen nunca fue, para mí, el punto de llegada, sino más bien el comienzo de algo más importante. Entre semestre y semestre, profundizaba en los temas que más me interesaban, a menudo buscando un enfoque diferente. El recorrido en la UOC fue muy interesante.

Es cierto que estudiar, para una persona que no puede hacerlo a tiempo completo y que además tiene hijos pequeños, puede ser duro. A menudo sacrifiqué los fines de semana y tuve que renunciar a leer libros, ver películas, disfrutar de más vida social... A veces es fácil

preguntarnos si todo eso vale la pena por el esfuerzo que hacemos. El aspecto positivo es que, aunque la UOC es a distancia, hay un esfuerzo común para acercarnos entre nosotros –consultores, tutores y alumnos– y nos apoyamos de mutuamente.

A medida que iba avanzando en los estudios, me daba cuenta de que las relaciones, en principio virtuales, se hacían presenciales. Pude conocer a personas entrañables, excelentes en el ámbito personal. Para mí, compartir experiencias e intereses fue básico para poder averiguar qué camino que me gustaría recorrer una vez terminados los estudios. Tuve la oportunidad de descubrir ese camino, que hoy en día tengo la posibilidad de desarrollar, gracias a la ayuda de los tutores, de unos consultores y de unos compañeros de estudios que me ofrecieron su experiencia y sus valiosas informaciones.

La UOC, para mí, como para mis compañeros de estudios, representó la manera de poder llevar a cabo el deseo de desarrollar una carrera profesional nueva. La UOC fue también un medio para enraizarse en la realidad social catalana y conocer una red de profesionales de mi disciplina, lo que ahora es una enorme oportunidad de aprendizaje y desarrollo personal y profesional.

Destaco que, mediante los dos semestres de prácticas de la carrera de Psicología, aprendí una base que me dio la posibilidad real de desarrollar mi actividad profesional. Hoy trabajo como psicóloga y trabajadora social en una fundación comprometida con el territorio ciudadano, y creo que todo eso ha sido posible también gracias al recorrido que hice en la UOC.

Puedo decir que la UOC nos dio la posibilidad de hacer realidad nuestro sueño, poniendo en ello por nuestra parte esfuerzo y compromiso, con un trabajo constante y capacidad de creer en nuestro objetivo.

> Vídeo del parlamento de Chiara Leoni, representante de los estudiantes



Parlamento de María Rosa Sanz García



María Rosa Sanz
Representante de los
graduados
Barcelona, 14 de
noviembre de 2015



Sé lo que me ha costado, como lo sabéis vosotros, que es un buen esfuerzo para las familias y para nosotros.

Señor Rector Magnífico, Señora vicerrectora, Señor secretario de Universidades, padrino de la promoción y miembros de la UOC, buenas tardes.

Compañeros, compañeras de promoción y resto de los acompañantes, buenas tardes y gracias por estar aquí.

En primer lugar quiero dar la enhorabuena a todos los compañeros por el éxito final, después del sacrificio que nos ha supuesto a todos y cada uno de nosotros. Para unos más, otros menos. Un sacrificio que ha sido reconfortante al llegar a este final.

Cuando Patricia se puso en contacto conmigo para comunicarme que había pensado en mí para representar a todos los estudiantes de esta promoción, confieso que me entró el pánico. Dije: «¿Y por qué yo?». Aparte de que soy bastante nerviosa y no sabía si aceptar o no. Al final acepté, un poco empujada por mis hijos.

Cuando empecé a estudiar, lo hice en un momento en que mis hijos ya estaban en la universidad. Era una ilusión que tenía de toda la vida. De muy joven estudié Secretariado Internacional, estenotipia e informática, cuando las fichas parecían ladrillos. Porque hace ya mucho tiempo. Entonces, cuando ellos ya empezaron a valerse por sí mismos, pensé que era un buen momento para poder hacerlo yo.

Pensé que iba a ser fácil, pero no contaba con que la vida a veces te da bastantes palos y, nada más empezar a estudiar, mis padres cayeron enfermos; tuve que marcharme a mi ciudad para poderlos ayudar, y no podía asistir a las prácticas, no podía hacer las pruebas de validación; me matriculaba y no podía presentarme. Entonces decidí dejarlo.

Por suerte, tenía detrás tres personas que me empujaron de lo lindo: mi hijo, mi hija y mi esposo. Nunca les agradeceré lo suficiente lo que han hecho por mí. Me empujaron, me dijeron que no lo podía dejar, que era una ilusión que tenía de toda la vida y que, por lo tanto,

tenía que seguir adelante. Nunca han protestado por nada. Si teníamos que salir a algún sitio y no podíamos ir porque yo tenía alguna práctica que entregar, pues no se iba, no pasaba nada. Por lo que toda la vida les estaré muy agradecida, porque me costó mucho.

Hace dos semestres yo ya había terminado las asignaturas, solamente me quedaba el inglés, y os puedo asegurar que para mí el inglés fue lo más terrible que me pudo pasar. No había manera. Tuve la gran suerte de tener a dos tutoras geniales, Cova y Christine. Las tengo que nombrar, porque lo que ellas hicieron por mí no tiene nombre. Me empujaron, me animaron, me ayudaron. Y, cuando terminó el curso, veo la nota y veo que ya está, que ya lo he terminado todo. Después de tanto sacrificio, lo he terminado. Sinceramente, además de contenta, estaba muy orgullosa, porque yo sé lo que me ha costado; como lo sabéis vosotros, que es un buen esfuerzo, tanto para las familias como para nosotros.

Es muy importante prepararse, educarse, aprender. El aprendizaje es lo más vital. Hemos de pensar que un país sin cultura es un país sin futuro, y creo que nosotros no estamos dispuestos a que nuestro país no tenga futuro. Tenemos que luchar por que los que vienen detrás y nosotros mismos sigamos preparándonos. La economía y la política no ayudan mucho, pero hay bibliotecas, puedes ir a por libros, puedes prepararte, aunque sea de una manera autodidacta. Es simplemente ir aprendiendo, ir conociendo. Eso nos hará mejores personas y mejores seres humanos, porque sabremos tratar a los demás y entenderlos.

Os deseo toda la felicidad, mucha suerte en vuestros estudios, en vuestro trabajo y, sobre todo, en vuestra vida. Mucha suerte y hasta siempre.

> Vídeo del parlamento de la representante de los estudiantes, María Rosa Sanz García



Parlamento de Gerardo Palmero



Gerardo Palmero
Representante de los
graduados
Madrid, 28 de noviembre
de 2015



**Ojalá en el título
acreditativo de la
carrera académica
cupiesen al menos
dos nombres: el del
que lo realizó y el del
que compartió su día
a día.**

Señor rector:
Señora madrina:
Señor vicerrector:
Autoridades académicas:
Doctores:
Acompañantes, familiares y titulados:

Gracias por estar con nosotros en este día tan importante, y vaya de antemano la enhorabuena a quienes se titulan en la UOC.

Con permiso de la mesa presidencial, así como de todos ustedes, me dirijo a este auditorio con unas palabras poco convencionales o, mejor dicho, con un discurso poco ortodoxo. Hoy no va hablar Gerardo Palmero, sino alguien a quien simplemente voy a llamar *él*. Él podría ser cualquiera de nosotros, cualquiera de los graduados que hoy están aquí. Por eso quisiera hacerlo extensible en la mayoría de sus pasajes a todos los que hoy se titulan en esta universidad, en homenaje y reconocimiento a su legítima aspiración de ver hoy culminada una parte de su formación académica y humanística. Esta es una historia contada en pasado y en tercera persona del singular.

Hubo una vez un joven estudiante universitario que no tuvo la suficiente fuerza de voluntad –bien por inmadurez, bien porque no entendía los retos que le podía deparar el futuro– para terminar sus estudios universitarios en Granada. Su vida iba transcurriendo entre la felicidad que le proporcionaba su mujer, sus hijas, su familia, hermanos, madre, amigos... y su trabajo. No obstante, no se sentía completo. Algo le faltaba. En sus ratos libres tenía la sensación de desperdiciar esos instantes que la vida le daba como un bien preciado.

Un día, un amigo le animó a estudiar en una universidad que se podía adecuar, flexibilizar y adaptar a sus horarios laborales, además de intentar compatibilizarlo con la conciliación familiar. Él dio un paso adelante y se matriculó en una carrera. De repente, una nube de siglas lo envolvía constantemente. Su universidad se llamaba

UOC, la cual utilizaba una web como herramienta para introducirse en dichos estudios. La primera asignatura que debía cursar era una denominada TIC y en todas ellas había que realizar unas PEC o PAC como vía para hacer la EC (evaluación continua) y que finalizaban con unas PV (pruebas de validación), PS (pruebas de síntesis) o EX (examen), para así poder acumular en su expediente los ECTS (Sistema Europeo de Transferencia de Créditos) necesarios para su titulación.

Si el enjambre de siglas lo podía llegar a confundir, lo que peor llevaba, y se reflejaba en sus sueños de forma constante, eran cuatro ceros. Las cero, cero, cero, cero horas de un día x cualquiera, que era el límite para el cual siempre debía presentar una PEC. Por suerte fue acostumbrándose a aquella jerga de siglas y tiempos para ir superando poco a poco cada una de las asignaturas.

El esfuerzo, sacrificio, voluntad y horas robadas al sueño y al descanso iban teniendo su recompensa. Pero él no podía ser tan egocéntrico, se daba cuenta de que dichos frutos brotaban gracias al calor, la comprensión, el apoyo, la dedicación y el empuje que segundo a segundo le daba su mujer. Se llamaba Pepa. No existía mejor aliento para él ni mayor cercanía posible cuando las dificultades asomaban en lontananza.

Además pensó que estaba seguro de que cada uno de sus compañeros virtuales tendría que estar, si no en una situación idéntica, sí semejante. Los maridos o mujeres, los compañeros o compañeras, la familia, en definitiva, de cada uno de los estudiantes eran los verdaderos puntales sobre los que descansaban los retos que se proponían los estudiantes. Y pensó para sus adentros que, si alguna vez tenía la oportunidad de reconocérselo públicamente, como por ejemplo en un acto de graduación, quería hacerlo con un verdadero y sentido aplauso dirigido a cada uno de ellos y ellas.

Pero él... ¿por qué quería estudiar? ¿Para mejorar en su vida laboral? ¿Para encontrar nuevas oportunidades en la sociedad en la que vivía? ¿Para sentirse realizado? Todas estas preguntas se contestaban afirmativamente, aunque había un poso que sustentaba todos esos argumentos. Quería que la importancia de la educación que podía recibir, en sus formas más variadas, garantistas y de calidad que le proporcionaba la UOC, le permitiese abordar no solo una formación cualificada, sino que le presupusiese el valor intrínseco que permitiera cambiar, transformar y mejorar la realidad que le rodease. ¿Cómo? Por medio del flujo que le daba la propia transmisión del conocimiento, y de verdad sentía que sus pensamientos para nada eran decimonónicos.

La verdadera clave de su aprendizaje estaba en la transversalidad que le proporcionaba la transmisión del conocimiento. Ayudarle a pensar, a crear, a objetivar, a sintetizar, a generar múltiples reflexiones... eran aspectos transversales que lo podían capacitar para aportar y contribuir a mejorar su entorno social.

Era de lo que más orgulloso se sentía, e imaginaba que sus compañeros también. Por primera vez era consciente de que le estaban legando el mayor patrimonio de la humanidad: el conocimiento. Se dio cuenta de que no existía mejor herramienta ni arma para forjar una sociedad, que estaba entonces inmersa en una crisis económica, social, territorial y de identidad, que rompía todos los esquemas antes conocidos y, además, amenazaba con desnudar las formas de vida, tanto suyas como las de toda la ciudadanía con la que convivía.

Su esperanza radicaba desde entonces en que el humanismo que provee el conocimiento venciese las incertidumbres que le rodeaban y les hiciese avanzar hacia la verdadera libertad social, sin barreras idiomáticas, sin fronteras religiosas, sin muros geográficos.

El tiempo pasó; los estudios, los terminó, y esperando a que llegase uno de esos días que tenía marcado en el calendario en rojo, su graduación, sonó el teléfono. Era de la UOC. Lo habían llamado para que fuese el representante de los alumnos en dicho acto. ¿Por qué él? ¿Suerte divina? ¿Azar? ¿Designación a dedo? No. La respuesta era mucho más sencilla y prosaica. Fue el elegido porque provenía de un pueblo llamado El Ejido, y por eso eligieron al elegido de El Ejido. Sencillo.

Y ahí estaba, un 28 de noviembre de 2015, un almeriense, andaluz, de raíces antiquísimas mozárabes, en la capital del reino, ante una prestigiosa institución universitaria de Cataluña, la UOC. «¡Qué hermoso ejemplo de armonía!», pensaba para sí. Sus horizontes de gratitud no tenían límite, quería expresar su más profundo respeto y agradecimiento a todos los agentes educativos de la UOC, a su rector, a sus órganos de dirección, al vicerrector, a tutores y consultores, a profesores y a todo el personal docente de la universidad, porque les habían proporcionado una enseñanza de calidad, en un entorno tecnológico único y con una dedicación intachable.

Quería felicitar de todo corazón a los titulados, porque sabía de sus desvelos, de su afán de superación, de su laboriosidad y empeño en superar cualquier obstáculo académico y desearles la mejor de las suertes en su vida laboral y personal. Quería decirles a todos los acompañantes que ellos eran tan artífices de los logros alcanzados como los titulados, que ojalá en el título acreditativo de la carrera académica cupiesen al menos dos nombres: el del que lo realizó y el del que compartió su día a día.

Quería decir tantas cosas sentidas desde su alma, por la ilusión que tenía, por la alegría de haber superado el reto impuesto, que, al coger el micrófono y empezar a leer el parlamento escrito, solo acertó a decir un acrónimo: SOFARC (Siéntanse Orgullosos y Felices Ante los Retos Conseguidos). Disfruten de este día.

Muchas gracias.

> Vídeo del parlamento del representante de los estudiantes, Gerardo Palmero



Parlamento del Sr. Josep Jonàs Cortès



Josep Jonàs Cortès
Presidente de UOC Alumni
Business Unit Director de Fira Barcelona
Barcelona, 14 de noviembre de 2015
Madrid, 28 de noviembre de 2015



Creemos en la formación a lo largo de la vida, en el esfuerzo y el espíritu de superación, y en la cooperación y el compromiso como los motores de los cambios y del progreso. Así somos en la UOC.

Marta, Chiara, María Rosa, Gerardo,

Gracias por tus palabras. Me has hecho recordar, una vez más, mi primera graduación en la UOC, las noches de estudio, los plazos de las PEC, el esfuerzo y el acompañamiento constante de mi familia. Quizá dentro de unos años seas tú quien presida UOC Alumni, o cualquiera de los que estáis aquí hoy.

Reconozco y comparto los sentimientos de los que hoy celebramos esta graduación. Muchos de vosotros empezáis a sentir una inquietud, unas cosquillas en el estómago, que se traduce en la pregunta: Y ¿ahora qué? La respuesta: UOC Alumni.

Desde mi primera graduación en 2007 en Ciencias Empresariales, he cursado la licenciatura de Investigación y Técnicas de Mercado, el máster de Dirección de empresas y el máster de Sociedad de la información y el conocimiento, he cambiado de responsabilidad varias veces en la empresa en la que trabajo, he sido tutor del grado de Marketing, he participado en diferentes encuentros, sesiones y actividades de UOC Alumni, y hace unos meses me propusieron presidir nuestra comunidad de graduados.

Como veis, nada termina hoy; al contrario, todo empieza. UOC Alumni os abre nuevas maneras de entender nuestra universidad y de participar en ella. Graduados de más de setenta países compartimos los mismos valores, creemos en la formación a lo largo de la vida, en el esfuerzo y el espíritu de superación, y en la cooperación y el compromiso como los motores de los cambios y del progreso. Así somos en la UOC.

Cuando empezaba a estudiar, coincidí con Carme Moreno, graduada y tutora de la UOC. Carme abría entonces una pequeña gestoría en Barcelona, y actualmente tiene sede en Londres e inicia un negocio en Estados Unidos. Junto con el rector, le propusimos ser embajadora de la UOC, y ahora colabora buscando mecanismos para que los estudiantes y titulados puedan realizar estancias de trabajo en otros países.

Esther F. Matalí, que hoy vuelve a graduarse, puso en marcha una comunidad de lectura, «Libres per llegir», que con el tiempo se convirtió en una referencia en su sector. Hoy se dedica a ello profesionalmente y encuentra tiempo para ser mentora de estudiantes que empiezan su primer semestre en la UOC.

Iñaki, Adrián y Felipe han encontrado trabajo en las últimas semanas gracias al asesoramiento que recibieron de la UOC de una prestigiosa consultoría en el ámbito del talento. Daniel, David y Cristina colaboran en los diferentes proyectos sociales a los que se apoya desde la UOC.

Montse Sánchez, del Consejo de Estudiantes, y Juan Carlos, de Colombia, participaban hace unos días en un encuentro de estudiantes en Perú.

Estos son solo algunos de los ejemplos que demuestran la solidez de esta red que hace unos años empezamos a tejer. Estamos en la universidad en red. Estamos en la UOC.

Rector Magnífico, señor presidente del Patronato de la Fundación UOC, señor secretario general de Universidades e Investigación, padrino, directores y directoras de estudios y de programas, profesores, tutores, consultores, representantes de los estudiantes, graduados y familias que hoy nos acompañáis, somos así, es nuestro carácter.

Y tomando las palabras de Bertolt Brecht: «Hay hombres que luchan un día y son buenos. Hay otros que luchan un año y son mejores. Hay quienes luchan muchos años y son muy buenos. Pero hay quienes luchan toda la vida y esos son los imprescindibles».

Entramos un día a estudiar en la UOC, con espíritu de superación hemos aprendido a progresar y ese es nuestro compromiso. ¡Bienvenidos y bienvenidas a UOC Alumni!

> Vídeo del parlamento del Sr. Josep Jonàs Cortès, presidente de UOC Alumni



Parlamento del Sr. Lluís Jofre i Roca



Lluís Jofre i Roca

Secretario de Universidades e Investigación

Barcelona, 14 de noviembre de 2015



El aprendizaje de la UOC es un aprendizaje que está mucho más cerca de la realidad de nuestra sociedad y, por tanto, es una enseñanza que entronca con lo que es la realidad y la necesidad de nuestra sociedad civil.

Rector Magnífico de la Universitat Oberta de Catalunya:

Señor presidente del Patronato:

Señor presidente de la Unesco y padrino de la promoción:

Señor presidente de Alumni:

Graduados:

Comunidad de la UOC:

Y, sobre todo, familias y acompañantes de los protagonistas de hoy de este acto:

Hoy yo represento aquí al Gobierno de la Generalitat de Cataluña, y ciertamente es un acto sencillo y mi tarea, sencilla y agradecida.

Quería compartir con ustedes simplemente tres o cuatro cosas. La primera es felicitar al doctor Eduard Vallory, padrino de la promoción. La verdad es que –ya lo han descubierto– es una persona que reúne unas capacidades a veces difíciles de encontrar juntas. Lo han visto: es una persona comprometida, de pensamiento profundo, con inquietud, pero sobre todo –se lo aseguro– de una determinación imparable para hacer este país y su educación cada día mejor. Por lo tanto, muchas gracias, Eduard, por esta intervención.

La segunda tiene que ser sobre todo para con los graduados. Por la tarea que llevo a cabo, a menudo tengo que asistir a actos como este en las universidades catalanas. Les aseguro que la cara de ilusión que ustedes mostraban hoy, al pasar por aquí delante, no es habitual. Por tanto, de verdad que me llevo una sensación de sociedad civil que trabaja y que aprende con esfuerzo, lo cual justifica cien veces, solo eso, la existencia de esta universidad que es la UOC. Esta es la segunda conclusión.

La UOC es una universidad líder, la primera, se ha dicho; una universidad que sigue haciendo muy bien su trabajo porque, entre otras cosas, en esos veinte años de historia que tiene detrás, los diferentes gobiernos que ha tenido la Generalitat, todos sin excepción, la han apoyado

con la misma determinación. Por tanto, no es mérito de ningún gobierno, es mérito de todos los gobiernos. Y cuando eso ocurre significa que es mérito del país, por lo tanto, mérito de todos ustedes.

Se ha dicho también –y estoy convencido de ello– que el aprendizaje, el trabajo que realizan los graduados, los estudiantes de la UOC –lo decía Eduard–, es un aprendizaje que seguramente está mucho más cerca de la realidad de nuestra sociedad y, por tanto, que lo que se hace es una enseñanza y un aprendizaje que seguramente entronca con lo que es la realidad y la necesidad de nuestra sociedad civil.

Esto me lleva a compartir con ustedes el hecho de que en esta segunda etapa de veinte años, que de alguna manera empezamos, la UOC se renueva día a día. Los que hoy se gradúan lo habrán notado, con más o menos intensidad, y si no lo han notado mucho es perfecto... La UOC tiene un Patronato con una presidencia, hoy representada aquí por el señor Pere Vallès. Hasta ahora el presidente del Patronato había sido el consejero de Universidades de la Generalitat, pero al Gobierno de la Generalitat le ha parecido que el proyecto está suficientemente maduro para que la presidencia de la UOC pase a la sociedad civil. El Gobierno, con ello, lleva a cabo el acto de devolver, incorporar, plenamente esta universidad a la sociedad civil y de hacerlo por medio de la figura de una persona como Pere Vallès, que también reúne en su persona esa Cataluña moderna, esa Cataluña nueva, esa Cataluña que trabaja y que se proyecta en el mundo. Por tanto, señor Vallès, muchas gracias por la labor de aceptar esta presidencia civil de la UOC.

Por otra parte, el Gobierno de la Generalitat ya trabaja en estos momentos con la UOC y empieza a hablar de esta nueva etapa, de los años que tenemos por delante, y lo hacemos con un equipo rectoral renovado desde hace algo más de año y medio, que les aseguro que es, también, un equipo rectoral de los más dinámicos que tiene en estos momentos el sistema. Y le hemos pedido tres cosas que quiero compartir con todos ustedes.

La primera y la más importante es la que hoy nos hace estar aquí: que sean una puerta continua de acceso real a los estudios universitarios para nuestros estudiantes. Normalmente, cuando vas a un acto felicitas a los graduados y muchas veces a sus padres; ahora bien –lo decíamos hoy al empezar–, aquí tenemos que felicitar a los graduados, acompañados de sus padres y, además, muchos de ellos también de sus hijos. Por tanto, que sigan posibilitando esta realidad de que nuestros ciudadanos tengan ese acceso a los estudios universitarios.

La segunda cosa que le pedimos es que la UOC –la primera universidad en línea del mundo, se ha dicho– siga siendo, y cada vez con más fuerza, una puerta a Cataluña, a nuestro país, para los estudiantes de todo el mundo, para estudiantes de fuera de Cataluña. Que esta universidad nos ayude a que se conozca nuestro país en el mundo y que lo lleve a cabo por medio de la educación, que nos parece que es un elemento básico.

Y el tercer encargo que hemos hecho a esta universidad es que sea una puerta para nuestras universidades presenciales, una puerta para introducir las formas más innovadoras, más modernas de llevar a cabo este aprendizaje, y que ello se efectúe con todas esas metodologías y tecnologías nuevas que el doctor Vallory nos explicaba.

Estamos convencidos de que la UOC será capaz de seguir realizándolo siendo siempre pionera en ello.

Hemos empezado con los graduados y quisiera acabar con ellos. A algunos de los graduados yo de vez en cuando les preguntaba: «¿Cómo va?», y me respondían: «Muy bien», y yo les decía: «Bueno, no lo dejemos aquí...». Muchos de ellos, prácticamente todos con los que he hablado, me decían: «No, si ya estoy estudiando un máster». Por lo tanto, os pedimos que sigáis en esa línea, que sigáis trabajando y, sobre todo, que, con vuestra experiencia, nos ayudéis a que se conozca la UOC en vuestros entornos y que animéis a la gente que tenéis alrededor a hacer, al igual que vosotros, que la UOC sea su universidad de referencia para esta formación continua.

Para terminar, quiero agradeceros ese esfuerzo a que se ha hecho referencia al principio. He recogido algunas de las frases que ciertamente me han llamado la atención. A veces insistimos en decir: «estudios de grado», «estudios de posgrado», «de máster»... Yo creo que lo que ha hecho la mayoría de vosotros es estudiar una carrera, así de sencillo, y os sentís orgullosos de haberlo llevado a cabo.

Una de las representantes de la promoción ha dicho: «La UOC es una universidad exigente», y además insistió en ello diciendo que «nos obliga a levantarnos muy pronto y a acostarnos tarde, muy tarde». Y, por último, una de las frases que también habéis dicho, en algunos de los vídeos que hemos visto, es: «Ha sido y es un placer haber estudiado en la UOC».

Os agradezco este esfuerzo. Os felicito por el día de hoy, en el que os lleváis ese título que –como se ha dicho– es un recuerdo, un testimonio de esta etapa y este esfuerzo que habéis hecho.

Yo le llevo el mensaje al Gobierno de que la UOC cumple con su trabajo y que esta generación, esta graduación, una vez más aportará a la sociedad civil catalana un conjunto de personas ilusionadas, bien formadas y, sobre todo, con mucho coraje para sacar adelante nuestro país.

Muchas gracias.

> Vídeo del parlamento del Sr. Lluís Jofre i Roca, secretario de Universidades e investigación



Parlamento del Sr. Jorge Sáinz González



Jorge Sáinz González

Secretario general de Universidades

Madrid, 28 de noviembre de 2015



Las profesiones cambian, se actualizan, y por eso hay que estar cada vez formándose y mantener esta formación.

Rector de la UOC:

Personal de la UOC:

En primer lugar, quiero agradecer al rector y a su equipo que me acojan, un año más, en este momento. En otro tiempo fui profesor de alguno de vosotros y me siento siempre perfectamente acogido en este momento. Para mí es un honor participar en algo que es tan especial para todos vosotros.

Sé que han sido años duros y complicados para todos. Como decía el filósofo, cuanto más ocupados estamos, más vivos nos sentimos y somos más conscientes de lo que es la vida.

Y estoy seguro de que habéis estado ocupados. Las actividades, las fechas de presentación, las PEC, los fines de semana que se iban en un suspiro, las noches en blanco, los días que habéis renunciado a estar con vuestra familia... son un claro ejemplo de esa ocupación y de esos días que habéis estado todos juntos. Por eso, antes de felicitaros a vosotros, quiero felicitar a todos los que os han apoyado, a vuestras familias, a vuestros amigos, a vuestros profesores, a todos aquellos que os han acompañado en estos años duros. Pero el resultado hoy está aquí. Muchas felicidades a todos ellos.

El año pasado, en el Ministerio, sacamos un informe de empleabilidad sobre las titulaciones universitarias, y mostraba que los estudiantes de la Universitat Oberta de Catalunya, en gran parte, compaginaban a la vez su trabajo con sus estudios, pero también mostraba –lo hemos estado hablando esta mañana con el rector y con algunos de los miembros del personal de la UOC– que se había producido una mejora importante desde el comienzo de sus estudios hasta el final de sus estudios.

Estudiar sirve y estudiar tiene una recompensa, quizás en algunos casos personal, pero en algunos casos también es económica y profesional. Es una de las principales prioridades de la Comisión Europea, que ahora está

hablando del *lifelong learning*, del aprendizaje de toda la vida. Y en la sociedad de la información y del conocimiento, es obligatorio seguir, continuar y adaptarse. La adquisición de nuevos saberes, de nuevos conocimientos es la base y la clave de todo ello, del capital humano. Nosotros nos tenemos que adaptar a ese cambio.

Este año hemos visto que cada vez todo es más difícil, todo cambia, todo se sustituye y, como ha señalado Sofia en su magnífica exposición, en estos momentos no existe nada que no cambie, y las profesiones que muchos de vosotros tenéis ahora probablemente no existían cuando pensasteis en estudiar por primera vez. Las profesiones cambian, se actualizan, y por eso hay que estar cada vez formándose y mantener esta formación.

Como decía Horacio, quien empieza ya ha hecho la mitad. Hay que atreverse a saber, hay que atreverse a conocer, a pensar, y hay que empezar. Y vosotros ya habéis empezado, y por eso os quiero felicitar, porque habéis empezado y lo habéis conseguido.

Muchas gracias.

> **Vídeo del parlamento del secretario general de Universidades, Jorge Sáinz González**



Palabras de clausura del Rector Mgfc. Sr. Josep A. Planell



Josep A. Planell
Rector de la Universitat
Oberta de Catalunya



**Permitidme que
extienda a vuestras
familias mi
felicitación a quienes
hoy os graduáis. El
título es vuestro;
la satisfacción y el
orgullo, de todos
nosotros.»**

Señor secretario de Universidades e Investigación:
Señor presidente del Patronato:
Señor padrino de la graduación:
Señor presidente de Alumni:
Señores directores de estudios y de programas:
Profesores, personal de gestión:
Graduadas y graduados:
Familias:

A lo largo de mi carrera, he participado en diferentes actos de graduación: como estudiante, primero; como profesor, en un largo periodo de mi vida, y como rector, en los dos últimos años. Todos esos actos han sido especiales, diferentes. Pero os engañaría si, como padre, os negara que hay uno que recuerdo con especial emoción, el de mi hija Núria.

Por ese sentimiento compartido –mezcla de satisfacción y orgullo–, permitidme que mi felicitación a los hoy graduados se extienda a sus familias. El título es vuestro, graduadas y graduados; la satisfacción y el orgullo, de todos nosotros. Por eso también los hemos querido incluir en esta celebración. Porque hoy, no lo olvidemos, estamos de celebración.

Aprender debería ser un motivo de felicidad, tanto colectiva como personal. Como nos ha ilustrado nuestro padrino, Eduard Vallory, pocas cosas hay tan esenciales como la educación. Ciertamente, nuestro país tiene una larga tradición de iniciativas pedagógicas que han trabajado para transformar el mundo educativo. Para emprender la revolución pendiente –a la que antes ha hecho referencia nuestro presidente, Pere Vallès– y romper, así, las inercias de una formación demasiado basada aún en la transmisión de un conocimiento enciclopédico, no se trata de salpimentar nuestro discurso con una competencia aquí y un proyecto allá, sino de ser sinceramente disruptivos.



Nuestro papel consiste en generar y conectar conocimiento, sabiendo que ya no somos sus únicos poseedores, pero que podemos seguir siendo importantes productores, básicos difusores y excepcionales conectores de conocimiento.

Apuntad, por favor, esta palabra: *disruptivo*. Es una palabra de origen latino que significa 'interrupción brusca de una rutina existente', pero que yo interpreto, sobre todo, como *replantear*. O, mejor dicho, como acercarse a la realidad con una mirada nueva, limpia de prejuicios. Tomad el ejemplo de una guardería infantil. Allí la curiosidad y la desinhibición son valores al alza. Los niños pequeños básicamente preguntan, porque la pregunta es la base del conocimiento. En cambio, cuando empiezan la enseñanza reglada, ya solo queremos que estudien respuestas. Allí donde había curiosidad, ponemos formalismo; allí donde había desinhibición, ponemos disciplina. Y eso se repite en primaria, en secundaria, en la universidad... ¿Estamos seguros de que tiene que ser así? ¿Estamos seguros de que no perdemos una oportunidad de enseñar en cada ocasión?

Albert Einstein llegó a considerar casi milagroso que la educación formal no hubiera estrangulado por completo la feliz curiosidad de la investigación:

«Conocer es saber la respuesta correcta, inteligencia es hacer la pregunta adecuada. No es con respuestas conocidas sino con preguntas nuevas como avanzaremos».

A veces será difícil, no lo negaré. Incluso, nos veremos obligados, en ciertos momentos, a pronunciar las tres palabras más difíciles de decir, en cualquier lengua, para un académico: «*no ho sé*», «no lo sé», «*I don't know*».

En esta idea de centrar el aprendizaje en las preguntas, en las competencias, en la calidad, es donde nos situamos. Veinte años de experiencia nos avalan. Pero este bagaje no debe ser entendido como punto de llegada, sino como fundamento necesario para ir más allá. Por ello, convencidos de nuestro papel como elemento activo en la creación y la difusión del conocimiento, nos hemos propuesto llegar a más instituciones, vincular más disciplinas, enlazar a más gente, coordinar a más docentes e investigadores, aprovechar el talento y la experiencia de nuestros *alumni*.

Este año hemos puesto en marcha cuatro nuevos grados –tres de los cuales se hacen con otras universidades catalanas– y tres dobles titulaciones. Paralelamente, hemos llegado a acuerdos con EADA para crear una *business school*, y exploramos colaboraciones en primaria y secundaria. Porque ningún ciclo formativo debe sernos

ajeno. También nos hemos comprometido con empresas como "La Caixa" y Aigües de Barcelona para ayudarlas a formar sus plantillas. Y, en los últimos meses, se han concretado convenios con instituciones colombianas y mexicanas. Todo ello con un mismo objetivo: internacionalizar, diversificar, ampliar, extender, conectar...

La educación no es una tarea para jinetes solitarios. Un refrán africano tradicional asegura que «para educar a un niño hace falta la tribu entera». En nuestro país, la tribu cuenta con cuatro patas bien identificadas. En primer lugar tenemos a la ciudadanía, que quiere formarse para encontrar trabajo, para orientar su vocación. En segundo lugar están las empresas, interesadas en que sus necesidades casen con la formación de sus futuros trabajadores y en que el talento no es derroche. En tercer lugar tenemos a los gobiernos, que, por un lado, fijan los marcos legales y, por otro, armonizan las demandas procedentes de los diferentes sectores sociales, políticos y económicos. Y, por último, está la universidad. Venimos todos nosotros. Ciudadanía, empresas, gobiernos y universidades, pero... ¿cuál debería ser nuestro papel?

Con toda la prudencia a que obliga hacer previsiones de futuro, yo me arriesgaría a apuntar un primer camino: generar y conectar conocimiento, sabiendo que ya no somos sus únicos poseedores, pero que podemos seguir siendo importantes productores, básicos difusores y excepcionales conectores de conocimiento. Evidentemente, eso pasa por perder el miedo a proponer y, a la vez, por aprender a escuchar a nuestro entorno. Aprender de la propia experiencia, de logrados ejemplos de terceros, de profesionales de éxito como nuestros *alumni*, de referentes internacionales en su ámbito como Pere Vallès, de expertos contrastados como Eduard Vallory, de estudiantes con talento como vosotros, de familias ejemplares como las vuestras.

Sobre las sólidas bases creadas hace veinte años, cada uno de vosotros –de nosotros– somos ya parte del futuro de la UOC, una UOC que tendremos que imaginar, que crear, entre todos y todas. Estoy convencido de que, para este estimulante proyecto común, podremos contar con vuestro talento y experiencia. Por nuestra parte, sea como *alumni*, sea en nuevos grados o posgrados, sea en el mundo académico o laboral, podréis contar siempre con nosotros.

Muchas gracias.

> **Vídeo del parlamento del Sr. Josep A. Planell, Rector Magnífico de la UOC**



Premios extraordinarios 2013-2014

Antonio Elduque Terrón	Licenciatura de Humanidades
Jaume Casassas Castella	Licenciatura de Filología Catalana
Ángela Munuera Bassols	Licenciatura de Estudios de Asia Oriental
María de los Ángeles Martínez Miranda	Licenciatura de Estudios de Asia Oriental
Ignasi Bonet Peix	Licenciatura de Documentación
Alberto Pisa Allué	Licenciatura de Comunicación Audiovisual
Petronila Hornos	Licenciatura de Publicidad y Relaciones Públicas
Lluís Briansó Escofet	Licenciatura de Derecho
Gil Sanz Fernández	Licenciatura de Ciencias Políticas y de la Administración
Eduard Prat Costa	Licenciatura de Psicología
José Casquero Cabreros	Licenciatura de Psicopedagogía
Gemma Sala Sebastià	Licenciatura de Psicopedagogía
Helena Rocañín de la Fuente	Licenciatura de Administración y Direc- ción de Empresas
Ester Escorial Cartañá	Licenciatura de Ciencias del Trabajo
Ana Barrios Peñafiel	Diplomatura de Turismo
Alicia Castaño Mansanet	Diplomatura de Ciencias Empresariales
Francisco de Asís Fernández Navarro	Licenciatura de Investigación y Técnicas de Mercado
Dámaso Benito del Monte	Ingeniería Técnica de Telecomunicación, especialidad de Telemática
Sergio Herrero Ruiz	Ingeniería Técnica de Informática de Sistemas
Juan Antonio Millán del Sol	Ingeniería Técnica de Informática de Gestión
Miguel Pablo Souto Bartolomé	Ingeniería de Informática

Premios extraordinarios 2014-2015

Daniel Macías Perea	Grado de Administración y Dirección de Empresas
Gemma Maria Mensa Gil	Grado de Psicología
Miguel Monaj Muñoz	Grado de Derecho
Mercedes Ramírez Sunyer	Grado de Humanidades
Joan Sala Soler	Grado de Ingeniería Informática
Roger Sales López	Grado de Multimedia
David Vidal Triay	Grado de Lengua y Literatura Catalanas
Jesús Hidalgo Sánchez	Grado de Marketing e Investigación de Mercados
Alejandra Soria Morales	Grado de Información y Documentación
José Joaquín Madrona García	Grado de Educación Social
Juan Manuel Mestre Arauz	Grado de Turismo
Fátima Suárez Copo	Grado de Comunicación
Anna Benasco Buscató	Diplomatura de Ciencias Empresariales
Elisenda Pascual Sorribes	2.º ciclo de Psicopedagogía
Juan Francisco Rivera Cruz	Licenciatura de Derecho
Marta Gella Salanova	Licenciatura de Humanidades
Félix López Rodríguez	Ingeniería Técnica de Informática de Gestión
Juan José Navalón Flor	Ingeniería Técnica de Informática de Sistemas
Sílvia Padrós Casalins	Grado de Filología Catalana
Antoni Vicente Baya	Grado de Administración y Dirección de Empresas
Antonio José Alférez Giménez	2.º ciclo de Documentación
Manuel Lorenzo Janeiro Casal	Licenciatura de Psicología
Alejandro Marmelo Insúa	2.º ciclo de Ingeniería Informática

Montserrat Llobet Esque	2.º ciclo de Ciencias Políticas y de la Administración
Gemma Llorens Escoda	2.º ciclo de Ciencias del Trabajo
Juan José Sáez Martínez	2.º ciclo de Investigación y Técnicas de Mercado
Núria Vilardell Armengol	Diplomatura de Turismo
Òscar Estany Puig	2.º ciclo de Comunicación Audiovisual
Luis Alejandro Pérez Esteve	2.º ciclo de Estudios del Asia Oriental
Lourdes Isabel Salas Campo	2.º ciclo de Publicidad y Relaciones Públicas
Ignacio Francés Caballero	Ingeniería Técnica de Telecomunicación, especialidad de Telemática
Miriam Moscatel Giró	Máster universitario de Educación y TIC
Juan Carlos Brocca	Máster universitario de Software libre
Lourdes de la Cruz Cano	Máster universitario de Sociedad de la información
Francisco Manuel Gómez Gutiérrez	Máster de Prevención de riesgos laborales
Enrique Ángel Álvarez Bueres	Máster universitario de Gestión cultural
Iago Andreu Sotelo	Máster universitario de Análisis político
Laia Armangué Porcar	Máster universitario de Fiscalidad
Marta Lupón Bas	Máster universitario de Psicología, salud y calidad de vida
Albert Camara Viñals	Máster universitario de Ingeniería de telecomunicación
Jordi Piera Jiménez	Máster universitario de Telemedicina
Lidia Herrera Arias	Máster universitario de Nutrición y salud
Pau Xiberta i Armengol	Máster universitario de Ingeniería informática
Manuel Juárez Nicolau	Máster universitario de Aplicaciones multimedia
Daniel Carneiro Navarro	Máster universitario de Seguridad de las tecnologías de la información y de las comunicaciones
Lourdes Gispert Álvarez	Máster universitario de Dirección de las organizaciones en la economía del conocimiento

David Aribau Julián	Máster universitario de Análisis del entorno económico
Héctor García de la Torre	Máster universitario de Abogacía
Josep Gabarró Rivelles	Máster universitario de Administración y gobierno electrónico
Cristina Grau Solà	Máster universitario de Dificultades del aprendizaje y trastornos del lenguaje
Ferran de Vargas Díaz del Río	Máster universitario de Estudios de China y Japón: mundo contemporáneo
Susana Brignoni Izraelewicz	Máster universitario de Humanidades: arte, literatura y cultura contemporánea
Mercedes Serrano Julve	Máster universitario de Trabajo social sanitario
Daniel Vargas Vargas	Máster universitario de Estudios catalanes
Sergio Gonzalo San José	Máster universitario de Ingeniería de telecomunicaciones UOC-URL
Meritxell Brun Jané	Máster universitario de Derechos humanos, democracia y globalización

Vídeos

- > Acte de graduació. Barcelona, 14 de novembre de 2015. L'Auditori. Sessió 1 (09.30 h)



- > Acte de graduació. Barcelona, 14 de novembre de 2015. L'Auditori. Sessió 2 (12.30 h)



-
- > Acte de graduació. Barcelona, 14 de novembre de 2015. L'Auditori. Sessió 3 (16.00 h)



- > Acte de graduació. Madrid, 28 de novembre de 2015. Teatros del Canal





Este texto está sujeto –salvo que se indique lo contrario– a la licencia de Reconocimiento 3.0 España de Creative Commons. Lo podéis copiar, distribuir y comunicar públicamente siempre que se cite al autor del texto y a la institución que lo publica (UOC). La licencia completa puede consultarse en <http://creativecommons.org/licenses/by/3.0/es/deed.es>.

Créditos

Edición: Área de Comunicación. Marca y Estrategia Digital. **Dirección de Comunicación:** Lluís Rius. **Dirección de Marca y Estrategia Digital:** Yolanda Franco. **Coordinación editorial:** Aleix Cabrera. **Corrección y traducción:** Servei Lingüístic de la UOC. **Fotografías:** David Campos y Mauricio Skrycky. **Coordinación gráfica:** Inès Bacardit. **Diseño:** Petit Comitè. **Maquetación:** Tot Gràfiques GEA. **Depósito Legal:** B 6337-2016. **Dirección postal:** Universitat Oberta de Catalunya, av. Tibidabo, 39-43, 08035 Barcelona. **Web de los actos de graduación:** www.uoc.edu/graduacion/2015. **Etiqueta de Twitter:** #graduacionUOC15.

uoc.edu

[@UOCuniversidad](https://twitter.com/UOCuniversidad)

[@UOCestudiante](https://twitter.com/UOCestudiante)

[youtube.com/UOC](https://www.youtube.com/UOC)

[facebook.com/UOC.universitat](https://www.facebook.com/UOC.universitat)

Sede central

Avinguda del Tibidabo, 39-43
08035 Barcelona
Tel.: 93 253 23 00

Barcelona

Rambla del Poblenou, 156
08018 Barcelona
Tel.: 93 481 72 72

Madrid

Plaza de las Cortes, 4
28014 Madrid
Tel.: 91 524 70 00

Ciudad de México

Paseo de la Reforma, 265, piso 1
Col. Cuauhtémoc
06500 México D.F.
Tel.: + 52 (55) 55 114206 al 08

Todas las sedes UOC en sedes.uoc.edu